

Fantasías y símbolos del juego como indicadores del proceso psicoterapéutico: Un estudio de caso

Fantasies and play symbols as indicators of the therapeutic process: a case study

Felipe Ramírez Hinrichsen¹

Analiza la intervención terapéutica de la técnica del juego desde el enfoque psicoanalítico kleiniano. Considera las fantasías subyacentes al conflicto psicológico expresadas en símbolos lúdicos como una variable que constituye a la vez el eje de la evolución y de los logros del proceso psicoterapéutico. Se hace referencia a una psicoterapia de orientación analítica desarrollada mediante la técnica del juego y realizada a una niña de cinco años presentando ansiedad de separación, la que se aborda metodológicamente como estudio de caso único analizado cualitativamente con un enfoque hermenéutico-interpretativo. Los símbolos dieron cuenta de líneas temáticas que a su vez se plasmaron en fases de la actividad lúdica. La discusión se articula en tres ámbitos -teórico, técnico y metodológico, que apuntan a considerar la producción simbólica desde un contexto intersubjetivo. Se propone el análisis de los símbolos como indicadores como una válida metodología cualitativa en la investigación de la clínica infantil de corte psicoanalítico.

Palabras clave: fantasía, símbolo, técnica del juego, ansiedad de separación, psicoterapia de orientación analítica

This paper analyzes the play technique as a therapeutic intervention from a kleinian psychoanalytic approach. It considers the underlying fantasies of the psychological conflict, expressed by play symbols, as a variable that constitutes both the core of the evolution and the achievements of the psychotherapeutic process. In order to explain this, an analytic-oriented psychotherapy is detailed, which was developed through the play technique for a 5 years old girl who suffered separation anxiety. Methodologically this paper is a case study, qualitatively analyzed by a hermeneutic-interpretative approach. The symbols revealed issues that in turn were reflected in play activity phases. The discussion is divided into three areas -theoretical, technical and methodological, which aim to consider the symbolic production from an intersubjective context. The analysis of the symbols as indicators is proposed as a valid qualitative research methodology in psychoanalytic-oriented child clinic.

Keywords: fantasy, symbol, play technique, separation anxiety, analytic-oriented psychotherapy

Recepción del artículo 16 de junio de 2013. Aprobación del artículo 20 de agosto de 2013.

¹ Magíster en Psicología Clínica con Niños y Jóvenes, Universidad Alberto Hurtado. Psicólogo y Licenciado en Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Correo electrónico: Ps.felipe.ramirez.h@gmail.com

El juego constituye uno de los elementos más característicos de la infancia, mediante el que los niños se desarrollan emocional y cognitivamente (Freud, 1965), construyen activamente sus aprendizajes, su relación con el mundo externo (Piaget, 1991) y su mundo interno (Klein, 1929, 1930). A partir de él, el psicoanálisis infantil ha desarrollado una técnica terapéutica con el fin de trabajar sobre sus dificultades emocionales y conductuales (Klein, 1929). En ella, las expresiones lúdicas del niño son consideradas representaciones simbólicas de fantasías inconscientes y de distintos aspectos del mundo interno. Conectando los aspectos más propios de la expresión infantil con la sintomatología manifiesta, permite ir más allá de las iniciales pero sólo descriptivas categorías diagnósticas, posibilitando su comprensión y resolución desde los elementos latentes.

El presente trabajo se basa en la investigación para optar al grado de licenciado en psicología y al título de psicólogo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso “Una mirada psicoanalítica a la psicoterapia de una niña con ansiedad de separación: los símbolos y fantasías desplegados en el juego” con el siguiente objetivo de investigación: Revisar y discutir el proceso de psicoterapia analítica de una niña de cinco años mediante la evolución de la actividad simbólica de su juego. En este contexto se desarrolla y analiza el proceso terapéutico de una niña con una intensa ansiedad de separación, realizada en un ámbito institucional o no-privado. Considerando como marco de referencia psicoanalítico de las teorías del juego y de las relaciones objetales de Melanie Klein, se revisa la evolución de los principales símbolos desplegados durante las sesiones de juego, desde lo cual se discutirá la forma en que la psicoterapia analítica permitió la resolución de los conflictos de la paciente. Con el objeto de explicar el marco de análisis utilizado, a continuación se hace una breve referencia a distintos aspectos de la teoría kleiniana y de la psicoterapia de orientación analítica.

El funcionamiento mental en la Teoría de las Relaciones Objetales

Las formulaciones teóricas de Melanie Klein proponen un modelo del desarrollo y funcionamiento mental a partir de dos fases o posiciones que tienen un carácter cronológico y evolutivo pero que también pueden alternarse a lo largo de la vida. La primera de ellas, denominada esquizo-paranoide comenzaría en el nacimiento y se extendería hacia los seis meses de vida. Dada su excesiva fragilidad el bebé es incapaz de tolerar la frustración, la que sería vivida con intensa angustia como la posibilidad de ser aniquilado por las tendencias destructivas y autodestructivas, es decir, la pulsión de muerte (Klein, 1958). Con el fin de librarse de ellas y

de preservar elementos libidinales –la pulsión de vida, el yo recurriría a mecanismos de defensa primitivos como la disociación, la proyección, y la identificación proyectiva que le permitirían separar pulsiones de vida y muerte, amor y odio.

Ambas pulsiones son proyectadas sobre la madre, dando origen a la percepción de un objeto bueno y protector y otro malo y persecutorio, internalizados en el mundo interno del bebé. La agresión atribuida al objeto malo moviliza la agresión para atacarlo, que a su vez genera el temor de ser atacado de vuelta por el mismo, lo da origen a la ansiedad persecutoria característica de este período. Frente a esta última surgen otras defensas primitivas como la idealización del objeto bueno, la negación del objeto malo, y el control omnipotente.

La presencia las experiencias gratificadoras y los aspectos libidinales priman sobre la frustración, la destrucción y el odio, promueve la internalización del objeto bueno como “núcleo del yo, alrededor del cual éste se expande y desarrolla” (Klein, 1958, p. 244). Con ello el yo se fortalece e integra, disminuyendo la ansiedad persecutoria, lo que a su vez permitiendo que el niño ingrese en la posición depresiva (desde la mitad del año y hacia el final del segundo). Con una mayor tolerancia a sus impulsos agresivos, el niño puede reconocer su origen interno e introyectarlos, logrando una paulatina integración entre los aspectos buenos y malos del objeto en una visión más completa del mismo. Esto conlleva la aparición de otro tipo de ansiedad, depresiva, producto de la agresión dirigida al objeto materno y que conlleva “sentimientos de culpa e impulsos para repararlo” (Klein, 1958, p. 247). Al comienzo, una marcada culpa lleva al niño a defenderse regresando a los mecanismos disociativos de la fase anterior o mediante defensas maníacas como la reparación maníaca, consistente en negar la culpa y el daño pretendiendo reparar al objeto de forma omnipotente en la fantasía. En la medida que el niño consigue una mayor integración de sus impulsos agresivos, tolerando la ansiedad y la culpa, elabora el duelo respecto de su capacidad de dañar al objeto amado. Con ello surgen defensas más elaboradas como el control obsesivo, la represión y la reparación auténtica. Todo esto conlleva a una aún mayor estabilización del objeto bueno en el mundo interno junto una mayor integración yoica, que permite al niño tolerar de mejor y por más tiempo la separación de la madre. La relación a objetos totales producida en la fase depresiva también lleva al niño al estadio temprano del conflicto edípico, en que implica que gracias a la distinción de objetos totales percibe a la madre y al padre y la relación entre ellos. Para Klein, este constituye el

predecesor cronológico del Edipo freudiano. Posee un matiz oral y agresivo dado por la fuerte envidia por las gratificaciones fantaseadas de los padres y el sentimiento de exclusión.

La fantasía, mundo interno y construcción del símbolo

La fantasía es considerada la representación mental de la pulsión y la actividad mental más primitiva, existente desde los primeros meses de vida en relación al primer objeto, el pecho materno, fuente de gratificación y frustración. Aquella se formarían de sensaciones corporales identificadas por el bebé con los objetos externos con que se relaciona “a los estímulos displacenteros, aún la mera frustración, responde con fantasías agresivas y a los estímulos gratificantes con fantasías placenteras” (Klein, 1936, p. 296-297). Estas fantasías van constituyendo y poblando el mundo interno del niño, escenario de las relaciones fantaseadas con los objetos externos (Klein, 1955). Uno de los principales elementos para la formación de la fantasía es la agresión. Para Klein (1930), la frustración vivida como un ataque lleva al bebé a fantasear ataques hacia el medio y hacia su principal representante: la madre. Los ataques al cuerpo de esta última va a constituir el primer espacio representacional del mundo externo. Este proceso se encuentra a la base del pensamiento y el aprendizaje, llevando al niño a equiparar los objetos persecutorios con otras cosas que “a su vez, se convertirán en objetos de angustia... así el niño se siente constantemente impulsado a hacer nuevas ecuaciones que constituyen la base de su interés en los nuevos objetos, y del simbolismo” (Klein, 1930, p. 226). Por lo tanto, también una cantidad relativa de angustia será necesaria para la fantasía y el pensamiento.

Los símbolos, por su parte, constituyen una expresión de la fantasía originada cuando partes del mundo interno son proyectadas en un objeto externo donde se las identifica. La primera formación simbólica en la fase esquizo-paranoide es la ecuación simbólica, donde dado el carácter evacuativo de la identificación proyectiva el objeto es equiparado a los atributos proyectados. Esto también implica una indiferenciación entre realidad interna y externa. En la fase depresiva, la preponderancia de la introyección sobre la proyección permite al yo *utilizar* un objeto para representar su mundo interno sin confundir los límites entre ambos. Es la formación de símbolos propiamente tales. Producto de la ansiedad depresiva “para proteger el objeto, el bebé inhibe en parte sus instintos y en parte los desplaza sobre sustitutos” (Segal, 2002, p. 79). Esto permite elaborar los conflictos en un espacio virtual –“como si”– donde experimentar una infinitud de tramas de relaciones sin la intensa ansiedad que produciría hacerlo directamente con el objeto.

La técnica del juego

Uno de los principales aportes de Melanie Klein es la técnica del juego, la que ha permitido trabajar analíticamente con niños al reemplazar el lenguaje verbal por el lenguaje lúdico. Considerando al juego como la actividad simbólica preponderante de los niños, este sería la *via regia* a su mundo interno y sus conflictos inconscientes. Klein (1929), fundamenta esta técnica estableciendo la analogía existente entre el sueño y el juego en la expresión y satisfacción de deseos mediante un símbolo sustituto. En el juego, el mecanismo fundamental es la personificación, “en que el niño inventa y asigna diferentes «personajes»” (Klein, 1929, p. 205). Gracias a este mecanismo el yo, ello, superyó, y las imagos parentales del mundo interno son proyectadas sobre objetos lúdicos. Dichos personajes escenifican una trama que simboliza las fantasías inconscientes, ansiedades y defensas, así como evidencian la capacidad del niño de influir en su realidad, vivirla de acuerdo a sus fantasías, o refugiarse para soportar las privaciones.

El juego asimismo obtiene su utilidad terapéutica al permitir un “debilitamiento del conflicto o su desplazamiento al mundo externo, por medio de mecanismos de disociación y proyección” (Klein, 1929, p. 214), constituyendo no sólo un medio de representación de los primeros sino también una forma de elaborarlos. Utilizando el juego como soporte, en el contexto terapéutico “las fantasías originales se repiten en la relación transferencial”, actualizando las primeras relaciones objetales y reviviendo “los conflictos del desarrollo más arcaico” (Tapia, 2007).

Psicoterapia de orientación analítica

Es definida por Kernberg (1991) como psicoterapia de tipo expresivo, y diferenciada de la psicoterapia de apoyo y del análisis con niños propiamente tal. Sus metas incluyen solucionar conflictos en algunos niveles del desarrollo, resolver síntomas y promover el insight en otros aspectos relevantes (autopercepción y percepción social, motivación de conductas respecto los conflictos, entre otros). En tanto no implica cambios de carácter, pudiendo prevalecer algunas áreas de interferencia con el desarrollo.

Este tipo de psicoterapia recurre a la utilización de la técnica del juego, para lo que requiere de una “caja de juegos”, dispositivo que contiene diferentes tipos de materiales, tanto estructurado (familia humana, animales, insectos, autos, aviones, utensilios de cocina, etc.) como inestructurado (plasticina, ténpera, lápices de colores, papel lustre, hojas blancas etc.). Lo

anterior se enmarca en un contexto más general denominado encuadre, el que incluye el contrato terapéutico pero fundamentalmente implica una actitud mental del terapeuta para interpretar y sostener al paciente. Para Ferro, el encuadre constituye un espacio contenedor de acompañamiento del niño y sus emociones “a través de estar al unísono con él... en la misma tonalidad afectiva” (1998, p. 27). Este último permite el desarrollo de la transferencia, contratransferencia y actividad interpretativa (la que a su vez puede hacerse como una conexión directa entre la trama lúdica y la situación actual o pasada del niño, o indirecta abordando temáticas).

Metodología

Diseño

Esta investigación se desarrolló mediante una metodología cualitativa, en particular mediante un estudio de caso único como forma inductiva de conocimiento, es decir, para llegar a conclusiones generales a partir de sujetos singulares (Bunge, 1997). Este estudio de caso se refiere a una psicoterapia infantil de orientación analítica, método que en el contexto clínico es considerado como apropiado “para estudiar las secuencias de crecimiento del hombre en sus primeros años de vida” (Irwin y Bushnell, 1984, p. 12) que “analistas y terapeutas usan...como uno de los medios de acumulación de información sobre algún individuo con algún desajuste” (Irwin y Bushnell, 1984, p. 123). El primero en el estudio de casos clínicos de niños fue Freud con *El caso Hans* referido a una zoofobia infantil (Freud, 1909). El estudio de casos clínicos fue profundizado por diversas escuelas del psicoanálisis infantil, como forma de investigar sobre las problemáticas de los niños y aspectos de la técnica de la psicoterapia.

Acerca del análisis de los datos, esto fue realizado analizados desde la perspectiva hermenéutica-interpretativa psicoanalítica, llevando “a la superficie el significado escondido...desde el contenido y significado manifiesto al significado latente” (Mella, 2003, p. 103). Con esto, los elementos particulares del juego son considerados en relación al contexto de su producción y vice-versa. Es decir, estableciendo líneas de análisis considerando no sólo las temáticas explícitas sino que también la historia individual y familiar, así como la relación transferencial-contratransferencial con el terapeuta. Desde esta óptica se busca comprender desde la epistemología kleiniana la evolución psicoterapéutica en términos de: fantasías inconscientes, conflictos, defensas y ansiedades.

Participante

Corresponde a una niña de cinco años –en adelante llamada Antonia–, atendida por el investigador el año 2006 en la clínica psicológica de la Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, y en el marco del Taller Infanto-Juvenil en la formación profesional de pregrado. La niña es llevada por sus padres por un intenso llanto frente a la separación y ausencia de la madre en el momento de ir al jardín infantil, lo que les preocupa por su inminente ingreso al primero básico. Con ella se inicia un psicodiagnóstico y luego se continúa con psicoterapia.

Corpus

Dentro de los datos de análisis se encuentra la información del proceso psicodiagnóstico y de psicoterapia. En el primero están los resultados de los siguientes procedimientos:

- Entrevistas clínicas: Inicial, de anamnesis y devolución a Antonia y sus padres.
- Pruebas proyectivas: Dibujo libre, HTP (casa, árbol y persona) y Figura humana de Goodenough.
- Hora de juego diagnóstica (HJD) con la niña, y otra con ésta y su madre.

Respecto de la información de psicoterapia, esta se basa en la transcripción de las notas tomadas por el terapeuta durante 17 sesiones, centrada en la trama de los juegos y los personajes utilizados en las sesiones de psicoterapia. En el análisis del simbolismo lúdico se incluyen tanto los símbolos presentes en el psicodiagnóstico como en la psicoterapia.

Resultados

Antecedentes relevantes y síntesis diagnóstica

Al momento de la evaluación, su madre (39) y su padre (40) se encontraban separados desde que Antonia tenía dos años. Ella Antonia vivía con la primera y su hermana (16 años). Ambos padres mantenían una buena relación y contacto frecuente por la crianza de sus hijas. El padre idealiza a la madre en su función mientras que ésta lo desvaloriza por no colocar límites a su hija, quien de hecho busca colocarse en un lugar de sostén hacia ella. Antonia es percibida por la madre con un carácter despótico asociado a recibir una especial atención al ser la menor de la familia extensa.

Los síntomas aparecen en un período en que ambos padres inician nuevas relaciones de pareja, de lo que el padre aún no le había contado nada por temor a herir a su hija. También se reporta el distanciamiento entre la madre y la tía materna, quien criticaba a la primera haberse separado. El quiebre entre ambas era importante para Antonia, puesto que mantenía una relación estrecha al marido de la tía y su prima.

El vínculo inicial con la madre muestra aspectos significativos. Esta última sufrió una depresión post-parto luego de tener a su hija, lo que la llevó a rechazarla en el primer mes de vida, lo que supera con farmacoterapia volcándose completamente a los cuidados maternos. Todo esto significó una alteración de la lactancia y la utilización de un sustituto que no fue bien aceptado por la niña. En otros aspectos de su desarrollo, como la marcha, el lenguaje y el desarrollo cognitivo, Antonia se mostró precoz. Debido al trabajo de la madre ingresa a la sala cuna al año de vida. Sin embargo, en el momento de la evaluación repite kínder al ser muy pequeña para ingresar a primero básico.

Según esta información, Antonia presentaba un desarrollo acorde a su edad, con un desarrollo cognitivo y emocional que le permitía establecer relaciones significativas al medio. Esto estaba interferido por la inseguridad de separarse de su madre, frente a la cual reaccionaba ansiosamente. En términos sintomatológicos, de acuerdo al DSM-IV esto se diagnosticó como *Trastorno de ansiedad de separación*.

En términos dinámicos y desde una perspectiva kleiniana, Antonia se encuentra en la posición depresiva relacionándose con objetos totales, aunque la ansiedad de separación permite pensar que de forma interferida. Conflictos en la relación primaria debido a la depresión post-parto de la madre, podrían estar a la base de una internalización inestable del objeto bueno que le permitiera elaborar la agresión hacia ella y con esto la ansiedad depresiva. Frente a la separación surgían algunos mecanismos de tipo disociativos, como la idealización del vínculo materno, el control omnipotente y la negación. Estas dificultades están también asociadas a dificultades en el estilo familiar para tolerar las separaciones y las diferencias, vividas como fuente ansiógena por los adultos.

Por otro lado, finalizado el psicodiagnóstico se inicia la psicoterapia, que duró 17 sesiones, contando con una asistencia constante de Antonia. Con los padres también se hicieron algunas sesiones independientes para trabajar temáticas de su hija. Antonia se queda a solas con el

terapeuta sólo a partir de la 4ª sesión, aunque persisten las demandas de ir con su madre dentro de las siguientes. El proceso termina con una remisión total de los síntomas.

Símbolos en psicoterapia

La Tabla 1 (en Apéndice) expone los símbolos del psicodiagnóstico y psicoterapia según su frecuencia, los que se denotan según el tipo de expresión con que aparecen como: juego con personajes (sin letra); expresiones graficas (D); acción y movimiento (A). Según ésta podemos distinguir las siguientes fases:

1. Inicial (E, P, H/ 1ª y 2ª). Se nota una marcada inhibición en el juego, lo que se confirma con la primacía de expresiones gráficas (D) durante las dos primeras sesiones de psicoterapia. Predominan símbolos indican una identificación femenina idealizada, idealización del vínculo amoroso así como el control omnipotente (la *princesa* y el *corazón*). Se despliegan de forma incipientes símbolos de la capacidad de autonomía y movimiento (*pony floreado*) y de las dificultades en ese ámbito (*caballo cojo significado como “inválido” por la madre*). También hay simbolizaciones de la agresión oral (*León que come a oso amigo*).
2. Elaboración (3ª a 7ª). Se produce un cambio en la expresión lúdica, con una activa exploración de juguetes y desarrollo de tramas lúdicas, disminuyendo la inhibición. Los símbolos dan cuenta de los objetos buenos y capacidad de movimiento (*Pony, caballo cojo, grupo de caballos, autos, pegaso, Hércules, etc.*), así como de intentos de reparación sobre esta capacidad (hacer una pata de plasticina al *caballo cojo* para que quede de pie). Estos últimos también se encuentran asociados a la aparición de figuras masculinas que pueden interponerse en la relación diádica con la madre (*Hércules corta camino a la ciudad de las princesas*), posición más cercana al Edipo temprano. Son puestos en un juego de “bandos”, oponiéndose con las simbolizaciones de los objetos “malos” o persecutorios (*dinosaurios, dinosaurio feo*). Junto a esto también hay una mayor expresión de la agresión, y reparación maníaca de la misma (*pistola con que mata y revive juguetes*). Surge la personificación de la función materna y de contención (en el tipo cuidados dados a la *guagua* y al *perro*). Son abandonadas las figuras que simbolizan una autoimagen idealizada y de control omnipotente (*la princesa* es utilizada por última vez en la 7ª sesión), pasando de una identificación centrada en la imagen a otra centrada en la acción, del ser al hacer. También emergen símbolos de la elaboración del conflicto con los límites,

de mecanismos de control obsesivo (el *reloj*, utilizado como mediador de los límites temporales cuando quiere irse con su mamá; la *trompeta* utilizada para pasar de un juego a otro).

3. Intermedia (8^a a 14^a). La actividad lúdica disminuye y se desplaza hacia las expresiones gráficas, con cierta tendencia a los aspectos idealizados (*corazones* y *flor*), pero que fundamentalmente se enfocan a abrir sus preocupaciones relacionados con el ambiente familiar y su confusión emocional (*Casa con chimenea humeando*, *cuadernito con sus dibujos*, *plato de comida*, *sombrero del abuelo*, *auto quemándose*, *serpiente que come a pollito*), así como la agresión al terapeuta (*flor flecha* apuntando hacia él). También aparecen aspectos persecutorios respecto de la relación terapéutica (*lápiz* con el que el terapeuta anota que tilda de “jeringa” y como *cámara “ojo”* una que está en la sala), y cierta desconfianza en su incipiente posibilidad de mostrar su mundo interno. Junto a esto cobran importancia los símbolos del control obsesivo (*reloj*, *trompeta*, y ahora la *tijera*), con los que elabora progresivamente los “cortes”, límites, y busca tolerar la ansiedad. Cobran relevancia actividades lúdicas en las que la ansiedad es puesta en el movimiento y la actividad (*jugar en la sala* a reptar bajo la mesa, *abrir y cerrar la puerta* y *prender y apagar la luz*, *estampar manos en témpera*) como formas de poner a prueba los límites del encuadre colocando el afecto en el cuerpo, lo que asume tintes maníacos.
4. Síntesis y finalización (15^a a 17^a). Retoma la actividad lúdica con símbolos claramente definidos, que muestran una mayor capacidad de síntesis de su problemática. Expresa las preocupaciones por la relación con su madre (*Pony* que apoya y sostiene a *caballo cojo*). La progresiva aceptación de lo masculino (*lápiz* es utilizado para escribir al terapeuta “H=, M=” refiriéndose a la diferencia de género) indica la inclusión del tercero en la díada). Se reiteran los símbolos del control obsesivo (*reloj*, *trompeta* y *tijera*). En el juego de los bandos, entre objetos “buenos” y “malos” muestra una mayor integración de los aspectos agresivos al servicio del yo (inicialmente *los tigres* pasan al bando de los *caballos*, y en la última sesión también los *dinosaurios*). Luego, en la evolución de ese juego se puede apreciar que la integración permite la represión de los elementos más primitivos y conflictivos (*el bando* unificado expulsa al *dinosaurio feo* a vivir debajo de la mesa y el *perro* se quedará cuidando la casa). Muestra menor ansiedad frente a la psicoterapia, así como en ponerse en perspectiva respecto la misma (el *cuadernito de dibujos* es usado para

recordar lo que ha dibujado). Queda expresado el alivio de la ansiedad y la mayor espontaneidad y movimiento logrado (jugando en *skate* con el *pony* y el *león* a hacer piruetas). Estos logros de la psicoterapia quedan plasmados cuando al finalizar la última sesión pide llevarse a su casa el *pony*.

Síntesis según producción simbólica

Las cuatro etapas en la evolución de los símbolos del juego presentes en el caso, las podemos sintetizar en el esquema de la Figura 1.

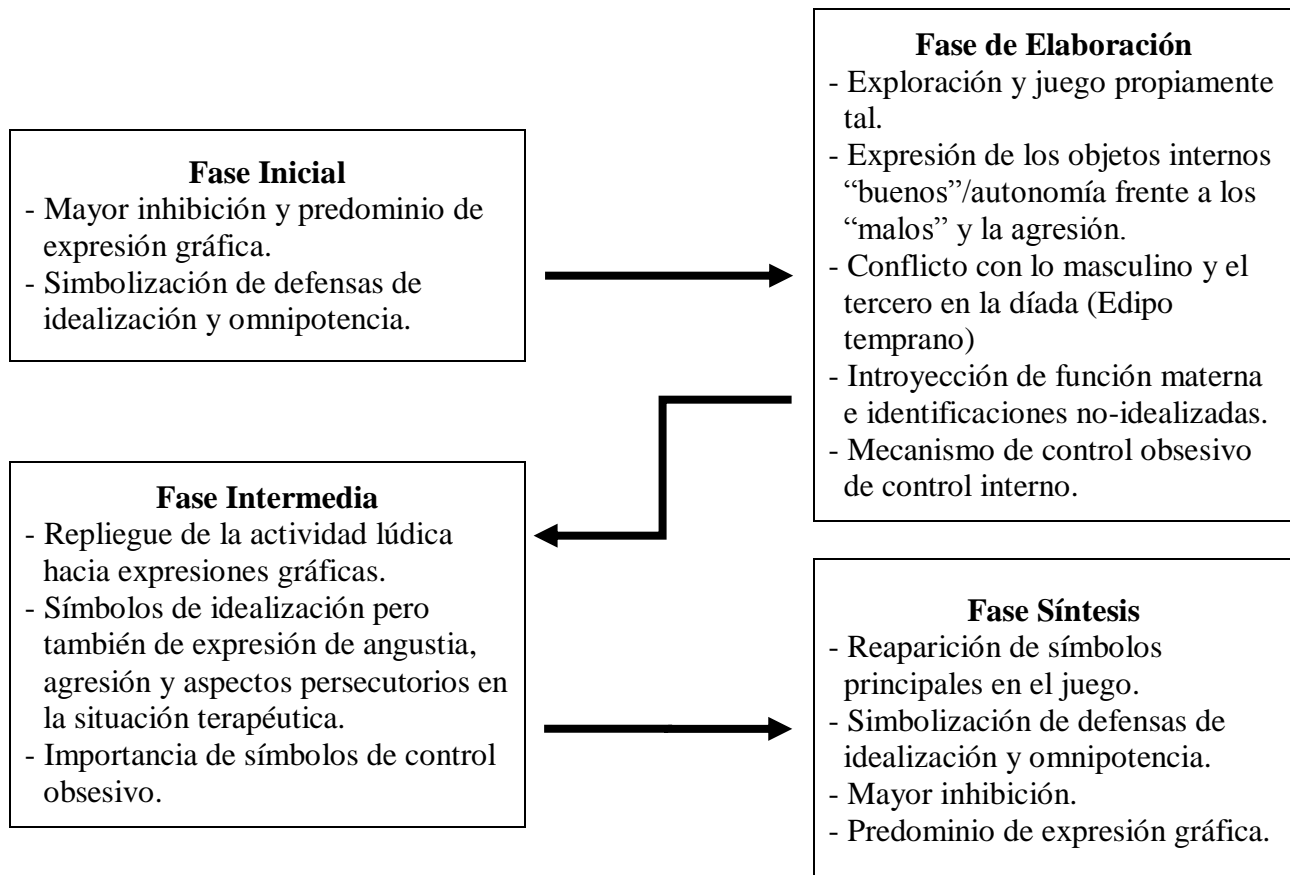


Figura 1. Fases de la evolución de los símbolos del juego.

La evolución del simbolismo lúdico indica que, mediante la psicoterapia, Antonia pudo lograr una mayor integración yoica poniendo a su disposición la agresión –la misma que antes era fuente de ansiedad–. Sin duda esto significó un paso desde identificaciones idealizadas (narcisistas) hacia otras puestas en el hacer y la autonomía, pasando del control omnipotente –con el que buscaba que el entorno se adaptara a ella– hacia un control interno trabajando los límites. Estos elementos indican asimismo un paso claro desde el estadio temprano del conflicto edípico,

primando lo díadico y la dependencia excesiva con la madre, hacia la aceptación de la configuración triangular del complejo de Edipo propiamente tal. Dicho “paso” en la posición subjetiva también se asocia a la elaboración de la ansiedad depresiva, estrechamente relacionada a la superación de la ansiedad de separación lograda al final de la psicoterapia. Cabe notar que estos resultados fueron señalados por los padres en cambios de actitud y conducta en el entorno familiar y escolar (como poder ingresar al examen para primero básico sin la madre), confirmando con ello el movimiento intrapsíquico indicado mediante la interpretación de los símbolos expuesta.

Discusión

Del análisis del simbolismo lúdico como indicadores de la evolución psicoterapéutica del caso, se pueden desprender tres campos de discusión: Teórico, técnico y metodológico. Estos ejes son desarrollados a continuación.

Aspectos teóricos

En términos epistemológicos, podemos notar que la producción de símbolos dada durante la evolución lúdica estuvo condicionada a aspectos contextuales. Por un lado, los símbolos generados estuvieron condicionados a los juguetes presentes en esa caja de juegos particular, dado que con otra caja con otros juguetes no habrían surgido los mismos símbolos. Por otro lado, en tanto el simbolismo lúdico manifiesta la evolución del proceso de psicoterapia, la producción simbólica se encuentra estrechamente asociada a la relación terapéutica. Ello se puede apreciar en cómo el género del terapeuta condicionó símbolos sobre la relación masculino/femenino y de la inclusión del tercero en la díada madre-hija. Otro aspecto es simbolismo del caballo, que tiene un origen en la propuesta del terapeuta luego elaborada por la niña como la capacidad de autonomía, y que deriva en el símbolo final del *pony* que representa lo que elige llevarse de la terapia. Podemos decir que el símbolo, si bien es producido por la paciente de forma idiosincrática, se enmarca dentro del ámbito intersubjetivo en el que la dinámica terapéutica se moviliza. Siguiendo esto, las producciones simbólicas no solamente son un reflejo de lo intrapsíquico y el mundo interno sino que también de los vínculos del niño, en donde la fantasía es algo relacional que expresa su historia familiar. Así, las simbolizaciones asumieron el carácter comunicativo de parte de Antonia de expresar paulatinamente, consciente e inconscientemente, sus preocupaciones al terapeuta.

El trabajo con los padres, como vínculos en que el niño sostiene su subjetividad, también tiene una importante incidencia en la producción simbólica. En el caso, los avances no sólo fueron subsidiarios de la elaboración en sesiones sino que del cambio de posición de los padres y la familia respecto a ella. Facilitados por el trabajo psicoterapéutico complementario, esto giró en torno a la capacidad de la esfera parental de poner límites como de la posibilidad de hablar y aceptar sus propios problemas con las separaciones y los conflictos. De esta forma podemos entender que a lo anteriormente dicho es posible agregar un tercer elemento dado por el contexto familiar, que funciona como variable condicionante de lo que el niño puede o no simbolizar. (Ver Figura 2).

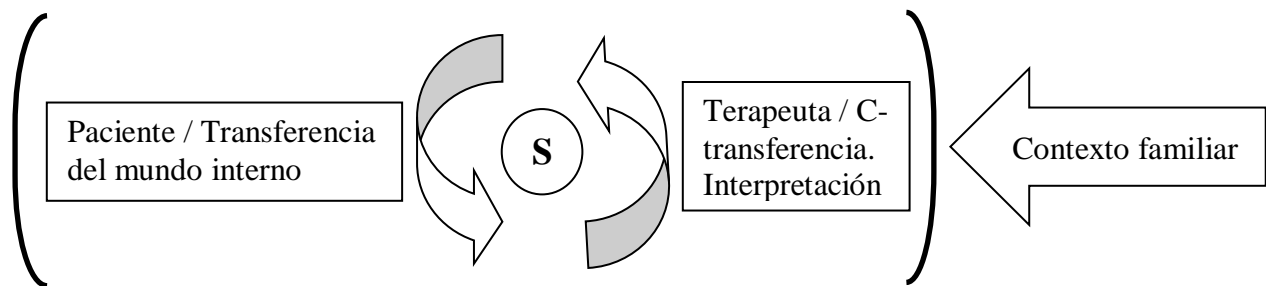


Figura 2. Contexto familiar como variable condicionante de la simbolización del niño.

Por el lado del paciente se encuentra la transferencia de las fantasías y conflictos proyectados en el terapeuta y el encuadre, mientras que en el lado del terapeuta están los aspectos contratransferenciales y la actividad interpretativa. Ambos aspectos se encuentran conectados de forma dialéctica, influenciando recursivamente la producción simbólica. Fuera del espacio terapéutico, el contexto (los padres-familia la relación entre éstos y el terapeuta y el contrato de psicoterapia como tal), constituye un elemento que influye en la producción de símbolos. Éstos como producciones del niño se encuentran en el centro del proceso, pues la situación terapéutica se moviliza en torno a ellos. Dicho sea de paso, el símbolo no sólo opera como un indicador de los conflictos infantiles, sino que también se constituye como una actividad elaborativa en sí misma.

Aspectos técnicos

Las anteriores consideraciones son también aplicables a la teoría de la técnica, puesto que al considerar el simbolismo como una producción central y un regulador de la relación terapéutica, también tiene un gran valor respecto de las intervenciones considerando el ritmo de elaboración

del niño. En el análisis del caso se estableció la diferencia entre tres tipos de manifestaciones simbólicas: el juego con personajes, las expresiones gráficas y juegos de actividad y movimiento. Estas distinciones, en un inicio establecidas con fines de análisis, también pudieron asociarse en este caso particular al estilo de simbolización en el eje inhibición/juego atravesado por la niña a lo largo del proceso. En presencia de la mayor inhibición de la fase inicial y angustia por los conflictos que comenzaban a emerger en la fase intermedia, el dibujo constituyó el medio escogido para expresarse paulatinamente, manteniendo así una actitud defensiva. El juego con personajes fue el soporte principal de la aparición de los objetos “buenos” y de aspectos progresivos frente a los objetos “malos” y las ansiedades en el proceso de elaboración y síntesis yoica. Las actividades lúdicas, por su parte, dan cuenta de cómo la ansiedad es puesta en el cuerpo y en el movimiento, así como de la interpelación al terapeuta de forma más directa.

La distinción entre estas tres modalidades lúdicas abre el campo de discusión de los distintos materiales de trabajo y sus consecuencias técnicas en psicoterapia. Cada uno de ellos posee una forma particular respecto de la dialéctica entre la capacidad expresiva y defensas, determinando una la actividad simbólica durante el proceso de terapia. Este conocimiento permite orientar las intervenciones terapéuticas y el encuadre, hacia la contención en presencia de inhibición o hacia la actividad interpretativa frente a mayor simbolización.

Aspectos metodológicos

El estudio los símbolos del caso permitió apreciar la evolución de la conflictiva hacia la superación de los síntomas de ansiedad de separación respecto de diferentes líneas temáticas (objetos “buenos”/“malos”, posición depresiva, Edipo temprano, defensas). Lo interesante de esta metodología de análisis deriva del hecho que la operacionalización de los símbolos permite considerarlos como verdaderos indicadores de las fantasías, conflictos, defensas y ansiedades subyacentes. En tanto que los indicadores “simbólicos” implican una objetivización de los aspectos subjetivos, permite brindar validez a esta metodología a la vez que realizar un análisis cualitativo más riguroso.

A partir de estos indicadores fue posible la detección de las líneas temáticas, las que consideradas en la relación dinámica entre ellas, permitió la construcción y delimitación de cada una de las fases. Si bien ciertas temáticas podían solaparse desde la fase anterior a la posterior, cada una de éstas representó un estilo de actividad lúdica y de posicionamiento subjetivo

particular y bastante diferenciado. El paso de la inhibición de la fase inicial hacia el despliegue de símbolos en la fase de elaboración, el posterior repliegue de la fase intermedia y la elaboración de la fase de síntesis implican cambios bastante claros en este sentido.

Considerando todo lo anterior, la utilización de los símbolos lúdicos como indicadores de la evolución psicoterapéutica, comporta una metodología cualitativa adecuada y útil en el campo clínico. La misma permite (a) analizar la eficacia de la psicoterapia de orientación analítica; (b) explorar aspectos de la teoría y de la técnica; y (c) estudiar la dinámica intrapsíquica-intersubjetiva presente en distintos tipos de patologías infantiles, formas de abordaje y de evolución en psicoterapia.

Conclusiones

Los hallazgos originados a raíz de este estudio de caso plantean una discusión que desborda la epistemología kleiniana con la cual ha sido realizado, lo que fundamentalmente se refiere a la propuesta del abordaje de la producción lúdica en un campo intersubjetivo. En este sentido, si bien en la Teoría de las Relaciones Objetales el énfasis está puesto en la fantasía como relación entre el yo y el objeto, dicha relación está circunscrita a un campo definido por la polaridad mundo interno/mundo externo. Pensar en los símbolos desde el contexto intersubjetivo, en su origen, su abordaje técnico o como método de estudio, implica trascender la dualidad adentro-afuera para abordar lo psíquico desde la trama vincular. Esto requiere continuar una línea de investigación acerca de la producción simbólica que, integrando los aspectos básicos antes propuestos, trascienda la perspectiva lineal de causa y efecto en donde la fantasía del mundo interno son la causa y el símbolo el efecto. Es necesario profundizar en la vincularidad como matriz de la elaboración simbólica. Todo esto tanto en los planos de la teoría de la formación de símbolos, en la teoría de la técnica, y en una metodología de investigación en la clínica infantil centrada en el simbolismo. Lo que insta a abrir esta discusión a aportaciones teóricas del mismo psicoanálisis, como la vertiente intersubjetiva y la corriente estructuralista centrada en el rol del aspecto simbólico y el contexto cultural. Asimismo es interesante considerar otras corrientes de psicología tales como la epistemología sistémica que abordan la dinámica relacional y el tema del sentido como un proceso recursivo y circular.

Finalmente, es importante destacar el aporte que el análisis de los símbolos puede proveer en términos metodológicos al campo de la clínica infantil. Es pertinente esbozar una línea de

investigación en la cual se pueda brindar mayor apoyo a la utilización de los símbolos como indicadores del proceso terapéutico, acercándolo a otras metodologías cualitativas tales como el análisis del discurso o el análisis de la enunciación. Considerando la analogía entre juego infantil y el lenguaje adulto, podemos ubicar la creación de fases dentro de un discurso lúdico permite en la misma línea que el levantamiento de categorías en una análisis de contenido o discurso, lo que puede tener fecundas implicancias en el estudio cualitativo infantil tanto clínico como no clínico.

Dichas consideraciones metodológicas buscan también aportar a la investigación clínica y cualitativa desde el psicoanálisis, apostando a llevarlo de un aislamiento epistemológico a insertarlo en un diálogo fecundo y enriquecedor respecto de la empresa total de la investigación científica.

Referencias

- American Psychiatric Association [APA] (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. DSM-IV*. Barcelona: Masson.
- Bunge, M. (1997). *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ferro, A. (1998). *La técnica en el Psicoanálisis Infantil* (1ª ed., Trad. A. García). Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1909). Análisis de una fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans). En *Obras completas Tomo X* (1ª ed., 4ª reimp., pp. 1-118. Trad. J. L. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, A. (1965). *Normalidad y patología en la niñez* (1ª ed., 7ª reimp, Trad. H. Nágera.). Buenos Aires: Paidós.
- Irwin, M. & Bushnell, M. (1984). *La observación del niño: Estrategias para su estudio* (1ª ed, Trad. A. Bóveda). Madrid: Narcea ediciones.
- Kernberg, P. (1991). Diferencias y semejanzas entre el psicoanálisis de niños y la psicoterapia de niños de orientación psicoanalítica. *Transiciones*, (2), pp. 7-19.
- Klein, M. (1929). La personificación del juego en los niños. En M. Klein, *Obras Completas Tomo I* (2006, 1ed. 4ª reimp., Trad. H. Friedenthal et al.). Buenos Aires: Paidós.

- Klein, M. (1930). La importancia de los símbolos en el desarrollo del Yo. En M. Klein, *Obras Completas Tomo I* (2006, 1ed. 4ª reimp., Trad. H. Friedenthal et al.). Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1936). El destete. En M. Klein, *Obras Completas Tomo I* (2006, 1ed. 4ª reimp., Trad. H. Friedenthal et al.). Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1955). *Sobre la identificación*. En M. Klein, *Obras Completas Tomo III* (2006, 1ª ed., 4ª reimp., Trad. A. Aberastury). Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1958). *Sobre el desarrollo del funcionamiento mental*. En M. Klein, *Obras Completas Tomo III* (2006, 1ª ed., 4ª reimp., Trad. A. Aberastury). Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1975). El psicoanálisis de niños. En M. Klein, *Obras completas Tomo II* (2005, 1ª ed., 4ª reimp., Trad. A. Aberastury). Buenos Aires: Paidós.
- Mella, O. (2003). *Metodología Cualitativa en Ciencias Sociales y Educación (1ª ed.)*. Santiago de Chile: Ed. Primus.
- Piaget, J. (1991). *Seis estudios de psicología* (1ª ed., Trad. J. Marfá). Barcelona: Editorial Labor.
- Segal, H. (2002). *Introducción a la obra de Melanie Klein* (1ª ed. 5ª reimp., Trad. H. Friedenthal). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Tapia, C. (2007). *Comunicación personal*. 16 de noviembre de 2007.

Símbolo lúdico	E	P	H	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Prender apagar luz (A)													•							
Oso Puh (D)														•						
Flor (D)														•						
Casa (D)															•					
Día, noche, nieve, sangre, oscuridad (D)															•					
Estampar manos pintadas (A)															•	•				
Abrir y cerrar puerta (A)															•					
Serpiente come a pollito																•				
Serpiente/ Dragón																	•			
Estrella de colores (D)																			•	
Skate																			•	•
“Hombre chancho”																			•	

Nota: Ítem sin letra entre paréntesis= juego con personajes; D= expresiones gráficas; A= acción y movimiento. E= Entrevista inicial; P= Pruebas gráficas; H= Hora de juego diagnóstica. 1-17= sesiones de psicoterapia. (*) Dibujo ofrecido por el terapeuta frente a la inhibición y negación de la niña a hablar o dibujar.